

ROMA.

I.

En vez de entrar en el exámen del *Plan*, que por una especie de ironía se llama *Regulador*, los periódicos revolucionarios admiten *a priori*, que una vez establecido el nuevo órden de cosas en Roma, es necesario derribarlo todo, para luego reedificarlo. Por supuesto, que ni siquiera piensan en los gastos, tan tontos, que son indispensables para la ejecución de semejante *Plan*, ni en las cargas que pesarian sobre las generaciones futuras, ni, por último, en la inamovilidad de las propiedades durante los veinte y cinco años, que se necesitarían para la reedificación de Roma, etc. Se aplaude hoy todo lo que es contrario al buen sentido, á la conveniencia, á la economía pública. En cuanto al derecho imprescriptible, que el mundo tiene sobre los monumentos del arte cristiano y del arte pagano existentes en la ciudad universal, no hay cuestion; pues creen los revolucionarios, que ese derecho ha sido abolido con algunos cañonazos. En nuestros días se tiene por inconcuso, que el derribar una puerta de Roma, y forzar la puerta de un palacio apostólico, son actos heroicos, que bastan para cambiar el derecho. El pasado no

existió, y la historia tiene que empezar desde la fecha precisa del 20 de setiembre 1870.

Si solo nos separase del año 2000, un intervalo de 127 años, admitiría yo, sin el menor reparo, la posibilidad de realizar el *Plan... Regulador*. Empero, conforme lo ha declarado M. Finali, ministro, y al mismo tiempo consejero municipal de la ciudad de Roma, «nunca consejo alguno municipal ha tratado un asunto de tanta gravedad,» y M. el conde de Piancini dista mucho de tener la talla necesaria para resolverlo. Quiera, que no, si Dios le concede vida, tendrá que ver el último triunfo de la Iglesia, triunfo al que seguirán las convulsiones supremas, que pondrán fin á todas las peripicias de la Iglesia militante, y le abrirán para siempre las puertas del cielo.

Estas consideraciones me recuerdan un reciente artículo de la *Gazzetta d' Italia*, que entona una especie de ditirambo anticristiano, al cual respondemos con esas mismas consideraciones.

Segun su costumbre, coloca sus frases en líneas, como una poesía sin rima; y no lo extraña, porque no se puede hablar de Ro-

ma sin cierto énfasis. Voy á traducirle literalmente:

«No se trata de plazas ó de calles, ni tampoco de bañales ó de teatros; trátase, si, de una vida nueva, á la que debe resucitar esta ciudad milagrosa, y que debe prepararla para una nueva éra de grandeza y de gloria.

«Si la éra de Roma antigua fué grande, si la éra de Roma cristiana no lo fué nunca, tiene un destino que puede hacerla, no solo más gloriosa, sino eternamente venerada.»

En esas dos estrofas, llenas de blasfemias; ¿no se descubre todo el plan de la ciudad del Anticristo?

«Hemos entrado en Roma, cuando dos grandes naciones estaban empeñadas en un conflicto espantoso.

«Estando ya asegurada nuestra unidad perfecta, y justificada la palabra de nuestro augusto rey, de que la Italia seria en adelante para el mundo una prenda de paz, dos grandes pueblos, dispuestos á armarse el uno contra el otro, recurrieron á nuestro arbitraje, y la lucha fué conjurada.

«Desde el dia de nuestra entrada en Roma, nuestra política ha sido siempre eminentemente pacífica, y el reciente viaje de S. M. á Viena y á Berlin, es de ello una prueba solemne.

«Los horrores de la guerra espantan hoy á las naciones, mucho más que ántes; y hemos entrado en el camino de la justicia y de la paz.

«En el mundo ya no hay más que uno que provoque la guerra: doloroso es decirlo; pero es cierto: EL VATICANO. (!!!)

«Del Vaticano es de donde parten las excitaciones á la guerra para la Francia, la España, la Polonia, el Austria, la Bélgica, la Irlanda y la América. (!!!)

«La palabra ORACION significa guerra y exterminio.

«Y contra el Vaticano están ordenadas las voluntades del mundo liberal, trabajador, y, por lo mismo, pacífico.

«Nuestra bandera es Roma; y esta bandera, que entusiasma á los valientes soldados de la Tchernaya, y de San Martin, de

Milazzo y de Costozza, representa, hoy dia, en el mundo, un gran principio: representa á los liberales de todas las partes del globo; representa las nacionalidades y la paz.

«Y si la presencia de esta bandera en Roma llega á desarmar las furias del Vaticano, y logra que desaparezca toda amenaza en Europa, ¿no será entónces Roma digna de un porvenir el más glorioso?

«La Roma de las conquistas sangrientas, la Roma de las conquistas religiosas, será entónces la Roma de la paz.»

Este es el ditirambo de la *Gazzetta d' Italia*, que, si no me engaño, le ha sido enviado desde Roma por un escritor, que me ha sido facil reconocer. En él tenemos el programa, apenas velado, de la secta, que ha escogido la ciudad de Cristo para convertirla en centro de la paz universal.

Con diabólica ironía, la secta se sirve de la expresion: paz universal; paz, que solo puede darla Cristo, para ocultar su execrable desigmo de guerra. La secta es la gran mentira viva, que arrastra el mundo á los abismos.

En esas odiosas acusaciones contra el Vaticano, se reconoce el lenguaje de los precursores del Anticristo. No les basta el retener cautivo al Vicario de Jesucristo: mientras él hable, temblarán; y si dejara de hablar, aún temblarian mas. Ellos se juntan en Alemania, en Suiza, en Italia, y en otras partes, para renovar las persecuciones de los Nerones, de los Trajans, y de los Dioclecianos; y en presencia de los obispos y de los sacerdotes desarmados, á quienes han despojado, encarcelado ó desterrado, tiemblan, tiemblan siempre. Mas tarde llegará la hora de los verdugos; quitarán vidas, pero temblarán. Cuando á los mártires se les haya dado sepultura, y ellos se crean ser los únicos dueños, temblarán, y temblarán siempre. Este temor comenzó con el primer asesino. Cain (gran padre de la secta masónica, á quien hoy dia tributa todavía homenajes en sus Logias) tembló todo el tiempo de sus Logias, no nos acusan de promover la guerra, y no se glorian de buscar la paz, sino por que temen. Y es el temor lo que les hace mentir siempre.

Ahi teneis á los hombres que promueven la grande apostasia. Ellos reniegan de la Roma pagana, que, á lo ménos, reconocia algunos dioses; y blasfeman de la Roma cristiana, á la cual deben los siglos el haberse salvado de la barbarie, para fundar la Roma del Anticristo.

Tiene razon la *Gazzetta d' Italia*: «No se trata de calles ó de plazas publicas, ni tampoco de albañales ó de teatros.» El *Plan... Regulador* tiene más altas miras. Y

esto es lo que quiere significar M. el conde de Planciani; pero, entretanto, el conde Planciani no realiza su plan. Es necesario todavía esperar, y dejar el paso libre al último triunfo de la Iglesia.

(JOURNAL DE FLORENCE, 17 de octubre, 1873).

ROMA.

II.

La resistencia pasiva es el recurso de los tímidos, de los débiles y de los indecisos, por cuyo motivo no es la que conviene á la sociedad católica, sobre todo, en este momento, porque la Iglesia, que es la fuerza moral más grande que existe en el mundo, protege á esa sociedad, y con la palabra y el ejemplo le aconseja obrar.

La secta ha conseguido fundar en Italia tres mil veinte sociedades de obreros, de las cuales, veinte y tres existen en la misma ciudad de Roma. ¿Con qué número de miembros cuentan todas esas sociedades? La estadística no lo dice; pero nos aproximaremos á la verdad, suponiendo, que cada una de dichas sociedades, una con otra, consta, al ménos, de cien miembros; es decir, que el total de tales sociedades, asciende á unos 302.000 obreros. Hé aquí un ejército formidable para las obras diabólicas.

Sin embargo, á pesar del reclamo y de las excitaciones de todo género, las tres mil veinte sociedades de obreros no han podido enviar al congreso de Roma más que setenta y ocho delegados. Las 23 sociedades existentes en Roma, aunque co-

locadas más directamente bajo la influencia de los jefes de la secta, á duras penas han suministrado tres delegados. Quitense del número 3020, las 78 que enviaron delegados, y tendremos 2942 sociedades que se han hecho el sordo al llamamiento, y han despreciado, de antemano, las resoluciones que pudiera adoptar el congreso.

Ese hecho tiene una significacion importante, y prueba, que los obreros, en masa, oponen, hasta el presente, cierta resistencia pasiva á la secta; de donde se sigue, que, si entre esos obreros, se levantasen católicos resueltos á obrar, seria fácil arrancar la masa á la secta, para volverla al seno de nuestra madre la santa Iglesia.

Empero, si esa masa se muestra todavía irresoluta, ¿bemos de ello concluir, que la secta masónica no puede ya causar espantosos estragos, y que podemos mantenernos inactivos, esperando que Dios nos dé la victoria gratuitamente, sin necesidad, por nuestra parte, de concurrir á la obra?

La secta tiene otros recursos, y ya es público, que ha convocado en Roma para el 23 de mayo próximo á los diputados de todas las Logias masónicas. El gran maes-

tre José Mazzoni, 33 *.*. acaba de publicar una circular firmada con su nombre, y que lleva tambien las firmas del primer gran maestro adjunto, J. Mussi, 33 *.*.; del segundo gran maestro adjunto, Mariano Marresca, 33 *.*.; del tercero gran maestro adjunto, Jorge Tamaio, 33 *.*.; del gran canciller Mauro Macchi, 33 *.*.; del gran orador Antonio de Wit, 30 *.*., (todos diputados en el parlamento); del primer secretario Luis Castellazzo, 48 *.*.; del tesorero general, Enrique Silvagni, 48 *.*.; y del guarda sellos mayor, Antonio Facci, 33 *.*.

La Francmasonería es la aristocracia de la secta, aristocracia odiosa á la Internacional y al socialismo; pero aristocracia poderosa, que, con el apoyo de Palmerston, de Bonaparte, de Bismarck, y otros, ha consumado las demoliciones materiales y morales, que cubren el suelo de la Iglesia. Esta aristocracia es la que encadena el brazo y la voluntad de los reyes, que ha despojado el clero, y entregado á Cristo, y á su Vicario á los insultos y á los ultrajes. Ella es, la que ha organizado esta vasta conjuración anticristiana de Europa contra los obispos; los sacerdotes, los fieles, y aun contra los protestantes de buena fe, y cuya alma tiene sed de libertad verdadera. Ducia de los tronos y de los gobiernos, ha preparado, con la ayuda de Satanás, todos los resortes de la tiranía más monstruosa.

Es, pues, urgente, que los católicos, tanto de Italia como de Europa, empleen todas sus fuerzas, sus recursos, y utilicen todos los derechos consentidos por la ley, para luchar contra el Infierno desencadenado.

No se trata, no, de conspirar en la sombra, ni de emplear contra el gobierno las armas que él emplea contra la Iglesia; sino de aprovechar todos los medios que nos proporciona la asociación, y dirigirlos á la consecución del objeto que indica el Santo Padre en sus discursos: *la obra*.

No debemos cansarnos de orar, es cierto; pero conviene tambien obrar. La obra, en si misma, es una oración, oración eficaz, que nos alcanza los divinos auxilios.

Sin entrar en los detalles acerca de la constitución y organización de las sociedades católicas en Italia, podemos asegurar, que tales sociedades pudieran formar un ejército incomparablemente más numeroso y formidable, que el ejército del mal; puesto que tiene un capitán invencible, Cristo; y puede, además, contar con sus diferentes legiones, sus planes de batalla, sus fortalezas inexpugnables, y su artillería aterradora. ¿Qué aguardamos, pues?

E.

(JOURNAL DE FLORENCE, 10 de abril, 1874.)

LA SECTA ANTICRISTIANA.

(NECESIDAD DE ESTUDIARLA.)

Muchísimos suscritores *al Diario de Florencia* me han pedido con instancia, que publique en el folletín la traducción de mi obra: *Storia della setta anticristiana*. Sus razones son excelentes. Dicen, que el principal objeto que se propone el Diario, que tengo la honra de dirigir, es su polémica contra la secta anticristiana, y, por lo mismo, más que á ningún otro periódico lo corresponde poner en evidencia el programa, el objeto, la historia, y los medios de que esa secta se vale. Añaden, que esa obra sería como un prefacio, sino absolutamente necesario, á lo menos de suma utilidad á nuestros trabajos; pues explicaría á nuestros lectores toda la trascendencia de nuestros artículos, y les adheriría más y más á nuestra polémica cotidiana, que, en cierto modo, no es otra cosa que una aplicación á la política de los importantes datos, que nos ha proporcionado el estudio de los manejos sectarios.

Nada tengo que contestar á razones tan convincentes: una sola dificultad práctica, pero muy grave, se opone á la realización de ese pensamiento, y es la siguiente: una obra de dos tomos ocuparía el folletín de muchísimos números, é indudablemente perjudicaría á la variedad, que debe ser el

principal atractivo de ese género de literatura; además, tal publicación no sería del agrado de mis lectores de Italia, que, casi todos, poseen ya, la *Storia della setta anticristiana*. Reducirla, compendiarla ó resumirla, debo confesarlo, sería para mí poco menos que imposible; pues uno de los defectos de que adolece mi obra, es no haber tratado con más extensión ciertas materias; pero nadie puede decir (y nadie lo ha dicho), que en mi obra haya de más un capítulo, ni una sola página. Fórmala una larga serie de hechos, desconocidos hasta el presente, ó mal conocidos, que se refieren unos á otros, y de cuyo tejido brota la verdad; quitése una sola malla á ese tejido, y se deshace.

Sumamente plerplejo me hallaba acerca de la resolución que debía tomar, cuando recibí de Francia un pequeño opusculo firmado por un nombre muy conocido, el de Mr. Maupied. He aquí el título de este opusculo: *LA SECTA ANTICRISTIANA, verdadero origen é historia verdadera de las sociedades secretas de todos los tiempos*, por M. F. L. Maupied, teólogo en el Concilio Vaticano, camarero de Su Santidad Pío IX, doctor en teología y en derecho canónico de la Universidad Romana, doctor en ciencias